

SOLEMNIDAD LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR. VII DOMINGO DE PASCUA 24 DE MAYO DE 2020

TIEMPO DE PRIORIZAR DE PERSONAS

Golpeados por la pandemia, pedimos por los profesionales que siguen haciendo frente al COVID-19 día a día y por el trabajo de los investigadores, para que logren una vacuna pronto. Pero esta petición debe ir acompañada de un cambio de actitud personal: hemos de asumir que somos custodios de los demás. Hemos de ser cuidadosos y respetar las pautas que fijan las autoridades sanitarias para evitar contagios, pero eso no basta. También hemos de ver en los demás a hermanos nuestros y tratarlos con el amor con el que el Padre nos trata.



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA
DE LA GRANADA

P
A
L
A
B
R
A

Para nosotros los creyentes, la unión con Cristo es unión con todos los demás a los que Él se entrega. A este respecto recuerdo aquello que decía san Agustín a los cristianos del norte de África después de celebrar la Eucaristía: «De lo que habéis comido, de lo que os habéis alimentado, es de lo que tenéis que dar». Ahora que poco a poco vamos retomando la Eucaristía con pueblo, uno debe entender con especial fuerza que no puede guardarse a Cristo solamente para sí, sino que debe manifestar que pertenece a Él con obras y así restaurar la justicia, la reconciliación y el perdón.

En estos momentos, cuando la crisis sanitaria ha dado pie también a una crisis económica y social, me atrevo a formularos varias actitudes que deberíamos cultivar:

1. Fuera egoísmos y competiciones malsanas. Sembremos unidad y esperanza. Entre todos veamos qué es más urgente y sumemos esfuerzos en la misma dirección para reconstruir nuestro mundo y hacer posible que sea mejor. ¿Cómo y desde dónde lo hacemos? ¿Qué claves y orientaciones podemos dar juntos y podemos asumir? Hemos de estar comprometidos en escuchar lo que claman los hombres, sus necesidades; hemos de ser valientes para cuidar la casa común para que todos puedan vivir y mantener la dignidad que tienen como personas. Sembremos esperanza después del desconcierto, del sufrimiento y del dolor que tantos han padecido a causa de la enfermedad y padecen aún al ver su trabajo y su sustento en cuestión. Respondamos a la vulnerabilidad que hemos vivido con firmeza, determinación y solidaridad. No podemos volver a lo de antes, sino que

V
E
V
A

P estamos llamados a una conversión para buscar el desarrollo humano integral.

2. Eliminemos la desigualdad y la mala gestión que hemos realizado en el cuidado de la tierra. Se trata de hacer verdad en nuestra vida el capítulo 25 del Evangelio de san Mateo: «Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estaba desnudo y me vestisteis, en la cárcel y vinisteis a verme, enfermo y me visitasteis, sin casa y me hospedasteis...». Hemos de comenzar ya, sin reparos, la nueva época de la solidaridad donde se reconozca realmente la igualdad de dignidad de cada ser humano y contribuir todos a ello.

3. Dejémonos renovar por el amor de Dios. Os invito a contemplar la página del Evangelio que mejor nos ayuda a contemplar y comprender el amor de Dios que hemos de dar a todos, que cambia la existencia del hombre y como consecuencia cambia toda la sociedad. Es cierto que Dios es justicia, pero nunca olvidemos que sobre todo es amor. Ama infinitamente a toda persona, nos ama a cada uno de nosotros, nunca se desanima para acercarnos su amor. Recordemos cómo el Señor quiere que mostremos ese amor en el prójimo con la parábola de buen samaritano. No pasemos de largo ante quien se encuentra tirado: acerquémonos a él, mirémoslo, agachémonos y curémoslo. Hagámonos cargo de él, pongamos los medios para que se recupere totalmente, no lo abandonemos, sigamos su curación hasta que él pueda curar a otros...

4. Desenmascaremos nuestras falsas seguridades poniéndonos a hablar con el Señor. Orar no es secundario. El Señor nos interpela siempre y en estos momentos, aún más. Tengamos la fuerza y la valentía de hablar con Él. Quiere conversar con nosotros, como nos decía el Papa Francisco en la adoración del 27 de marzo. Él nos escucha y nos reconoce, nos invita a contemplar su Persona en todas las actitudes que descubrimos en el encuentro con los demás, sus modos de hablar, de mirar, de escuchar, de obrar, de acoger a todos sin excepción, de acompañar. Se trata de ver cómo Él tomó la cruz y vivió su entrega con amor. Acojamos a María, nuestra Madre, que nos enseña a vivir mirando a Jesús y sabiendo que Él siempre está dispuesto a ayudarnos: «Haced lo que Él os diga».

V El después de la pandemia es ya el hoy. Lo afrontaremos bien si, con la vista puesta en el Señor, damos prioridad a las personas.

A Con gran afecto, os bendice,

+Carlos, Cardenal Osoro
Arzobispo de Madrid

SAGRADAS ESCRITURAS

PRIMERA LECTURA Hch 1, 1-11 **A la vista de ellos, fue elevado al cielo**

Este breve prólogo une el libro de los Hechos de los Apóstoles al evangelio según san Lucas, como la segunda parte de un mismo escrito. San Lucas quiere subrayar que los apóstoles, elegidos en el Espíritu, son testigos de toda la obra, enseñanza, pasión y resurrección de Jesús, y depositarios de las instrucciones particulares dadas por el Resucitado antes de su Ascensión.



Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

EN mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseno desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y “hasta el confín de la tierra”». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Palabra de Dios

SALMO Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9 **R/ Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.**

¡Era un anuncio profético! Lo que jamás se había realizado humanamente, llegó a ser realidad misteriosa con Jesucristo. El Verbo "Dios se eleva", Dios sube, presente en el corazón de este salmo esperaba su plena realización. La Iglesia desde el comienzo, tomó este verbo "subir" para aplicarlo a la Ascensión de Jesús resucitado en la gloria del Padre. Más allá de la palabra, es "la realeza universal de Dios" que quería celebrar este salmo, y que también canta la fiesta de la Ascensión.

- ✚ Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor altísimo es terrible, emperador de toda la tierra. R/.
- ✚ Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. R/.
- ✚ Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

SEGUNDA LECTURA f 1, 17-23 *Lo sentó a su derecha en el cielo*

La resurrección, la ascensión, la soberanía de Cristo sobre todas las realidades creadas, manifiestan la gloria de Dios, que, en Él, ha vencido ya a la muerte y a cualquier potencia espiritual que se oponga al designio de la salvación.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios.

HERMANOS: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Palabra de Dios

ALELUYA Mt 28, 19a. 20b **R/.** *Aleluya, aleluya, aleluya.*

Id y haced discípulos a todos los pueblos —dice el Señor—; yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos. R/.

SANTO EVANGELIO Mt 28, 16-20 *Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra*

Entre la historia y el Reino eterno ya no existe barrera alguna, sino continuidad. Cristo, resucitado y ascendido al cielo, no está lejos de la tierra; o mejor aún, gracias a la ascensión de Jesús, la tierra ya no está lejos del cielo.

Conclusión del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Palabra del Señor



HACEMOS PARROQUIA

Retomamos el culto público pensando en la salud de todos



Pautas personales

Lavarse las **manos** antes y después de Misa



Mantener la **distancia** de seguridad

Llevar **mascarilla** obligatoriamente



En la **paz**, hacer un gesto sin contacto

Comulgar preferiblemente en la mano



Pautas organizativas



Puertas abiertas para evitar contacto

Controles de acceso para mantener **aforos**

(1/3 en fase 1 y 1/2 en fase 2)



Pilas de agua bendita vacías

Geles **desinfectantes** disponibles para los fieles



Colecta a la salida de Misa

Se mantiene la dispensa dominical.
Enfermos y personas de riesgo deben seguir la Misa desde casa

Consulta el resto de normas en archimadrid.es

PARA COMULGAR BIEN EN LA MANO

1

Recuerda que es a Cristo mismo a quien estás recibiendo.



El que comulga debe tener las manos lavadas y el corazón purificado. (San Juan Crisóstomo)

2

Extiende las manos con las palmas hacia arriba y crúzalas para prepararle "un trono al Señor"



Cuando te acerques no avances con las manos extendidas ni los dedos separados, sino haz de tu mano izquierda un trono para la derecha porque ésta ha de recibir al Rey y recibe el Cuerpo de Cristo en la palma de tu mano. (San Juan Crisóstomo)

3

Sin moverte del sitio toma la Sagrada Hostia con los dedos índice y pulgar



Después de haberte santificado los ojos con el contacto con el santo cuerpo, tómalo con cuidado y procura no perder ni una partícula. (San Juan Crisóstomo)

4

Acerca la Sagrada Hostia a los labios y tómalala con reverencia. Sube la mano izquierda hasta la barbilla y utilízala como bandeja para evitar que se pierda alguna partícula.



Si perdieses alguna, sería como perder uno de tus propios miembros. Ya que, dime, si alguien te diera unos granitos de oro ¿no los cogerías con todo interés procurando no perder ni uno solo y que ninguno se estropeará? (San Juan Crisóstomo)

5

Antes de regresar asegúrate que ninguna partícula queda en la palma de las manos o en las yemas de los dedos.

